

Unamuno frente a la Dictadura

LUIS URRUTIA SALAVERRI
Hendaya (Francia)

Las intenciones de la presente colaboración son las siguientes: En primer lugar, se trata de responder a la entrañable petición de mi amigo Laureano Robles para dar un intento de estudio sobre las dificultades de don Miguel de Unamuno con la dictadura de Primo de Rivera (el otro Miguel) y la Monarquía. Y de ello le agradezco mucho, honrándome con su oferta.

A ello, seguirá una conferencia en la Universidad de Paris X-Nanterre, el 16 de Mayo próximo sobre «*Unamuno frente a la Dictadura*».

Y para terminar el ciclo, la preparación de una edición bilingüe, en castellano y en francés, de «*Los Días de Hendaya*», con una visión de los años pasados por Miguel de Unamuno en Hendaya desde agosto 1925, hasta el 9 de febrero de 1930. Eso para dentro de un año y medio o dos años.

Lo que voy a tratar de ofrecer a vuestra meditación viene a continuación de la magnífica presentación de la muy próxima tesis de mi joven amigo y compañero de luchas, Paul Aubert, que sobrepasará y completará la muy notable labor de Genoveva García Queipo de Llano sobre «*Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*», un libro de gran utilidad que se verá completado por el trabajo enorme de Paul Aubert y en el de Unamuno por algunos hallazgos míos. La obra de Genoveva García completa la labor del buen historiador y marido suyo, Javier Tusell: «*Radiografía de un golpe de Estado*». *El ascenso al poder del general Primo de Rivera*, en la misma Alianza Editorial.

¡A propósito, en el libro de su señora, si hay una bibliografía, faltan índices onomásticos, de lugares... lo que es una pena!

Para hablar de Unamuno frente a la Dictadura, convendría saber ¿a qué corresponde el cambio para la monarquía militarista de Alfonso XIII?; ¿qué relaciones tenían Unamuno y el rey?; ¿qué relaciones, y si tenían relaciones, Unamuno y Primo de Rivera?

En el primero de los casos, están las pésimas relaciones de Unamuno con el Rey y la Monarquía. Basta con conocer la vida de don Miguel desde 1914, cuando su destitución del Rectorado de Salamanca, su lucha férrea contra la fingida neutralidad de España en el gran conflicto mundial de 1914-1918, su papel a favor de los Aliados, creando *la Liga Antigermanófila Española*. Desde entonces, su posición se radicaliza y cuando va a visitar a Palacio al Rey, será para protestar contra la política llevada particularmente en Marruecos y contra cierta clase de militares a quienes conviene pedirles cuentas.

Todo esto lo conocemos bien, sin necesidad de evocar a Unamuno, basta con la historia de España y la guerra de Marruecos.

La segunda pregunta es saber si antes del 13 de noviembre de 1923 y la implantación de la Dictadura, Unamuno y Primo de Rivera se habían conocido o enfrentado. Y me extraña mucho que la señora de Tusell no hubiera oído mencionar antes de su publicación por mi cuenta de dos artículos, uno de Miguel de Unamuno y la contestación de Primo de Rivera, puestos al conocimiento de los investigadores en la Revista *Cahiers de C.R.I.A.R.*, de la Universidad de Rouen, en 1985, nº 5, para honrar el cincuentenario de la muerte de don Miguel, el año anterior a éste. En las páginas 143 a 198, está mi artículo sobre *Unamuno y La Nación de Buenos Aires*, y al final está *El Ejército no es un Casino* (pp. 192 a 194) y la contestación de Primo de Rivera con el título de *Cuestiones de Honor*, publicadas ambas en el *Mercantil Valenciano* y la segunda en *El Sol* (nº 376, del jueves 18 de diciembre 1919), o sea, casi cuatro años antes del golpe. ¡A buen señor había pasado el poder el Rey Alfonso XIII, bajo la fórmula de un golpe de estado!

En su artículo del *Mercantil Valenciano*, Unamuno dice casi en su principio que «este pleito de los 25 alumnos de la Escuela Superior de Guerra no deja de tener hondas analogías con el del "Affaire Dreyfus en Francia"».

Y arremete don Miguel contra Miguel Primo de Rivera, al decir éste, con la mayor frescura, que eso de los alumnos de la Escuela Superior de Guerra era un pleito privativo y exclusivo del arma de Infantería, y que es como si a una sociedad de recreo, en un casino, vamos al decir, se les echa bolas negras a unos socios cuya expulsión se propone. *¡Qué barbaridad es decir que el Ejército, o por lo menos el Arma de Infantería, es un casino! O un club secreto, una especie de logia carbonaria, a lo que parece.* Pero añade Unamuno: *«Pero el Ejército no es de la oficialidad que lo dirige, sino de la Nación...».* *«¿En qué han faltado a los deberes militares? ¿En qué a la disciplina?».* Y arriba estaba la respuesta del otro Miguel. Desde 1919, por lo menos, se conocen bien, pues, los dos Migueles. Y se enfrentan...

* * *

Ahora, ¿de qué bases periodísticas disponemos para integrarnos en el campo *Unamuno frente a la Dictadura*?

Están muchos textos manejados por Genoveva García, aunque también faltan algunos importantes.

En cuanto a revistas, está *España*, bajo la dirección de Araquistain y luego de Azaña, hasta su desaparición en marzo de 1924. Está *Nuevo Mundo* en el que escribe hasta fines del 24, cuando vive en París. Están las revistas argentinas *Caras y Caretas*, *Nosotros*, pero están sobre todo los periódicos *Los Liberales* (de Madrid, de Bilbao), *el Mercantil Valenciano*, *Los Lunes de El Imparcial*; están igualmente diarios y revistas francesas, como *Le Quotidien*, *Europe*, *Le Soir de Bruxelles* y varios más. Nos hemos dedicado a dar un segundo tomo a los escritos de Miguel de Unamuno en *La Nación de Buenos Aires* (con el título machadiano salió en 1970 *Desde el Mirador de la guerra (1914-1918)*; con un título más común, *Unamuno y La Nación de Buenos Aires (1919-1924)*, saldrá el tomo segundo, que hasta ahora no se ha podido publicar, desde 1986, cuando estaba listo y traído a Salamanca para el cincuentenario de su muerte. No se pudo conseguir.

Si seguimos con sus años de destierro, ahí están los textos de *España con Honra y Hojas Libres*, publicadas en la imprenta *La Renovatrice*, en el quai Chaho de Bayona,

con la garantía de Joseph Garat diputado y alcalde de Bayona, con la responsabilidad de Eduardo Ortega y Gasset y con la pluma alerta de Miguel de Unamuno. Todo esto forma un excelente conjunto para quedar enterado de la oposición terminante al Dictador y al Rey de España, hasta que dimita el Dictador el primero (antes de morir éste en París) y que, al año siguiente venga la República.

Fuera de estas directrices periodísticas y políticas, están sus textos literarios, están algunos dramas, algunos textos tajantes: *Cómo se hace una novela*, *La Agonía del Cristianismo*, sus libros del Destierro (*De Fuenteventura a París*, *Romancero del Destierro*) y casi el 80% de su *Cancionero Poético*, que acabará 3 días antes de su muerte en Salamanca. También están unos textos igualmente escritos en Hendaya, que pensó editar con el título de *Los Días de Hendaya*.

* * *

Además Laureano Robles indica en un estudio sobre *La correspondencia de Azaña con Miguel de Unamuno*, las 85 colaboraciones suyas en la revista *España*: 9 en 1915, 6 en 1916, 6 en 1917, 6 en 1918, 31 en 1919, 2 en 1920, nada en 1921, 8 en 1922, 15 en 1923.

Comparado con sus numerosos artículos en *El Liberal*, 71 únicamente en 1921. En cuanto a *La Pluma*, Unamuno se hizo el sordo y no correspondió con las incitaciones de Azaña a que publicara en ella, a partir de 1928.

No todos los textos que con tanto mérito editó Manuel García Blanco, el gran unamuniano, están completos. Justamente al libro *Desde Fuerteventura a París*, habrá que irse a leer las dos ediciones de la *Sociedad del Sitio*, de Bilbao en 1981 y la semejante del canario García Ramos en 1988, para conocer a continuación de cada soneto, haya 33 que sólo vienen faltos del comentario político, antidictatorial.

Finalmente, conviene repasar todos los periódicos, uno a uno, en el que se prestaba a colaborar, para establecer, como lo haremos en la edición de los siete tomos de *Escritos Políticos* de Unamuno, con Paul Aubert y todo un equipo internacional, en una visión cronológica de éstos, en su vida y existencia. Ahí vendrán la treintena de colaboraciones de don Miguel en *La Nación de Buenos Aires (de 1919 a 1924)*. Ahí vendrán en *El Socialista*, los más de 40 artículos sacados casi todos a la par o al alimón con textos de Pablo Iglesias, Fernando de los Ríos u otros líderes socialistas, al lado de numerosas «Impresiones Parlamentarias» de Indalecio Prieto. Y eso, entre 1922 y principios de 1924. En dichos periódicos se pueden leer íntegros los discursos de Miguel de Unamuno entre el 1º y el 9 de enero en Bilbao, en la Sociedad «El Sitio», en el teatro Arriaga, en el Círculo Socialista y en el Casino Republicano. En contra de lo que hasta ahora se ha dicho, es, en estos discursos tan aplaudidos, que la Dictadura encontró el flaco contra don Miguel, ya que corroboran lo escrito en la carta a Américo Castro, que luego se publicó en «Nosotros», revista bonaerense. La decisión se tomó por lo militar, por decisión del juez militar y el Dictador, tras un mes de espera, claro está.

Con toda esta profusión de textos, podemos imaginar los motivos de enfrentamiento de Unamuno con la Dictadura y con el Rey, sino con la Monarquía, para saber por qué recibió don Miguel la nota conminatoria de salir desterrado para la isla de Fuerteventura y comprobar de paso su actual acercamiento al socialismo y también al republicanismo, pero en un plan individual, de luchador por la libertad de España y de los españoles, como un vate solitario. Esta era su disposición al marchar hacia el destierro, con el ínti-

mo parecer de no cejar, de no volver hasta que se borrarán estas manchas en el decoro de su patria.

UNAMUNO DESTERRADO EN FUERTEVENTURA

Mucho se ha escrito sobre el tema. Lo único que faltaba era el texto complemento, con sus notas en prosa, que siguen a los 103 sonetos (no para todos), pero que son bastante precisos y vehementes como para merecer que nos detengamos un tiempo sobre esta prosa. Lo permiten las dos ediciones totalmente semejantes que se publicaron, una la edición de «El Sitio», en Bilbao en 1981 con prólogo de Gregorio San Juan, y la segunda en Canarias de García Ramos en 1988. Repetimos que ahí están los textos completos de Unamuno, mejor que en la edición de Excelsior en 1925. Añadimos que las 172 páginas del libro vienen enteramente distribuidas de la misma manera en ambos textos, en las mismas páginas, con los textos en prosa en idénticos lugares.

Son 77 sobre 103 los sonetos que van seguidos de notas en prosa, algunas breves y otras numerosas, largas y demostrativas. A ellas la acompañan dos envíos: uno a Don Ramón Castañeyra, de Puerto Cabras, en la isla canaria de Fuerteventura. Y el otro después del soneto LXVI, dedicado a Juan Cassou en París, con fecha del 10 de setiembre de 1924, cuando el primero, para el canario, lo escribió el 8 de enero de 1925.

No estamos aquí para hacer una edición crítica del libro. Únicamente sacaremos unos párrafos de estos textos en prosa, que son el *primer diario íntimo del confinamiento y destierro*, que contiene los términos más duros y ofensivos que hayan salido nunca de la pluma de un poeta, remedando a Quevedo.

A Ramón Castañeyra le promete que «hará aquel libro de que le hablé y que se titulará *Don Quijote en Fuerteventura, Don Quijote en camello a modo de Clavileño*».

En el primer soneto leemos: «Bien se entiende que el tonto de capirote a que se alude es el Marqués de Estella, Miguel Primo de Rivera. El cual parece que no se ha querido dar cuenta de lo que quiere decir tonto... Tonto quiere decir otra cosa. Tonto quiere decir que aunque desde joven se hubiese dedicado al estudio, en vez de correrla como un señorito frívolo, nunca había llegado a saber nada bien; tonto quiere decir tonto o sea defectivo de entendimiento. *Los discursos, las cartas, los escritos, las notas oficiosas del supuesto Dictador revelan la más trágica tontería... Los tópicos, las ramplonerías, las frases hechas, las metáforas, todo ello del común acervo del Marqués de Estella son el más terrible cargo contra un Ejército que ha podido soportar a tamaño botarate y que le ha creído hasta elocuente, por lo menos ingenioso*».

Y añade: «*Conviene recordar que en España no se ha publicado jamás un manifiesto tan grosero, tan insultante para la nación, tan bochornoso como el que firmó el 13 de setiembre de 1923, día del golpe de Estado, Miguel Primo de Rivera, capitán general de la cuarta región*». Y lo define: «*Ni incompetente, sino tonto; ni ambicioso, sino bullanguero; ni soberbio, sino grotescamente vanidoso; y de mala fe, de muy mala fe y recomido por bajas y viles pasiones. Con gatitos en la barriga*».

En el segundo soneto, escribe a propósito del caso de la «caoba», que el Dictador ha tratado a España como a otra ramera de las que ha conocido en los «burdeles».

Las notas prosaicas puestas al margen de los sonetos sirven a veces para precisar su espera de su liberación del confinamiento, como la nota puesta al soneto XXI del 22 de

mayo de 1924. «Esto escribí después de varios días de acudir en vano, por la noche, de diez y media a doce, a la costa, a ver si llegaba señal del barco francés que había de sacarme del confinamiento. La historia de aquella larga y emocionante espera, que duró más de dos meses, he de contarla algún día».

Al soneto LXII, del 27 de junio, se añaden estas notas: «Dos días antes de escrito este soneto llegaron por segunda vez a Puerto Cabras M. H. Dumay, director del *Quotidien*, su mujer y hermano de ésta, un ruso. El barco "L'Aiglon", un bergantín goleta, había tardado más de un mes de Marsella a Mogador. El día 27 se fueron a Las Palmas. *Y empezaron unos días de agitación, de ansiedad –de que he de contar cuando haga el relato objetivo de la cautividad y de la liberación–, en que la vena poética estaba seca o congelada*».

Tras el soneto LXIV, leemos: «Después de escrito este soneto *el día 1º de julio supe que mi hijo mayor, con su mujer, habían llegado a Las Palmas, donde se vieron con los de "L'Aiglon" que venían a libertarnos, y esperaron allí el resultado, creyendo que nos evadiríamos a la isla de Madera y de allí a Lisboa para ir a Francia. El dos llegó Delfina Molina Vedia de Bastianini, mi amiga argentina, con su hija, y se fue el 6. El día 9 nos evadimos y el 11 llegamos a Las Palmas, donde me reuní con mis hijos. El 21 embarcamos en el "Zeelandia", con rumbo a Cherburgo. Todo lo cual contaré cuando haga el relato de la aventura*».

Los sonetos LXV y LXVI los escribió a bordo del «Zeelandia», rumbo a Lisboa y frente a las costas de Francia, el 22 y el 26 de julio de 1924.

También nos dice el valor de su mujer: «*En toda mi lucha civil de estos últimos años el apoyo mayor que he tenido es la entereza de espíritu de la compañera de mi vida, de la que me prendí casi en la niñez, de la que ha sido y es mi baluarte y mi más hondo consuelo. ¡Bendita sea entre las mujeres!*».

Pero siempre predomina su oposición al Rey y al «Ganso Real», pues así le llama con frecuencia Unamuno al Dictador, aunque precise que Alfonso XIII dijo: «*A raíz del crimen contra la Constitución el 13 de setiembre de 1923 a uno de los embajadores extranjeros: Maintenant je suis le maître*» (soneto XIII).

Convenía –¿no es exacto?– decir que las notas puestas a los sonetos de *Fuerteventura a París* tienen un gran valor en este libro.

UNAMUNO EN PARÍS

Vamos a pasar rápidamente sobre el año de estancia en París en el hotel de la rue La Pérouse, tras su recibimiento triunfal en el puerto de Cherburgo a donde llegó como Presidente de la Liga de los Derechos del Hombre desde su definitiva fundación en 1922. El 11 de marzo se leyó la definición de la Junta nacional en el semanal *España* (Unamuno, Presidente y como Vicepresidente Pedregal, Augusto Barcía, Domingo Barnés y Alvaro de Albornoz y entre los vocales, Eduardo Ortega y Gasset que será su secretario general en Hendaya). Por este motivo, estarán en la recepción y en los festejos en Cherburgo los responsables de la Liga Francesa.

Para otra intervención será necesario estudiar ese año pasado en París, sus conferencias, sus colaboraciones en la prensa francesa, su viaje a Bélgica, pero sobre todo ciertas relaciones con escritores franceses (Duhamel, Valéry, Valéry-Larbaud y su entrañable

paisano, hijo de una vizcaína de Deusto, Jean Cassou, que será su traductor). Durante la Gran Guerra del 14 al 18, ya había escrito directamente en francés, en *Le Soleil du Midi*, por lo menos tres artículos. Ahora, en *Le Quotidien*, hay algunos más.

También conviene recordar lo escrito por Carlos Esplá, por Francisco Madrid y por Eduardo Ortega y Gasset en sus *Monodialogos*, así como en *La Verdad sobre la Dictadura*.

Así mismo estaban las «tertulias» en el Café La Rotonde, en Montparnasse, que le servían a don Miguel de largo paseo de ida y vuelta entre el Arco de Triunfo y Montparnasse. En este café hubo una amplia tertulia de españoles residentes, emigrados, desterrados, en la que llevaba la voz cantante Miguel de Unamuno.

Durante este año pasado en París, cada día más entristecido por la atmósfera que se respiraba en la capital (para don Miguel, que nunca se había sentido a gusto en Madrid, a donde acudía particularmente al Ateneo o a alguna tertulia o teatro a dar una conferencia), estaba más a gusto leyendo en la cama, cuando no hablaba con un amigo, particularmente Jean Cassou, que le publicó en *Excelsior* «*De Fuerteventura a París*», que le tradujo «*La Agonía del Cristianismo*», con un prólogo suyo en la editorial F. Rieder, y ayudado por Mathilde Pomés «*Trois Nouvelles Exemplaires et un prologue*», en la casa Simon Kra, con un prólogo de Valéry-Larbaud.

Finalmente, llegado el verano, pese a las visitas de sus hijos, se decidió por acudir a un acercamiento a su tierra, viniendo a la misma frontera, a Hendaya, en agosto de 1925.

En París, había colaborado con frecuencia en un periódico dirigido y subvencionado por Vicente Blasco Ibáñez, «*España con Honra*», que no hemos encontrado en la Biblioteca Nacional de París, pero que Valentín del Arco ha encontrado y va a publicar en breve, explicándonos su hallazgo.

LA VIDA DE MIGUEL DE UNAMUNO EN HENDAYA (AGOSTO 1925-9-II-1930)

Casi cuatro años y medio duró la estancia de don Miguel en este rincón de Francia, lindando con su Euskal-Herria, de la cual le separaba el río Bidasoa, aunque tan cerca de Fuenterrabía, de Irún, de Behobia y Biriatu, que aquellos paseos por la carretera de Zamora los iba a dar ahora a lo largo del Bidasoa o cerca del mar, por Ondarraitz.

Llegó pues pasada la mitad de agosto por el tren de París y en la estación de Hendaya le esperaban e iban a servirle de referencia como responsables los señores de Lannapouquet, alcalde de la ciudad, que vivía en la route de Behobia, y Faget, que moraba en el 8 rue de la Liberté (que fueron o serán detenidos en 1944 por los alemanes y mandados a los campos de concentración en donde ambos murieron). Estos le llevaron para alojarse en la Pensión «Hotel Broca», cerca de la estación, en donde había otros españoles viviendo allá, como lo sabemos por los Archivos Departamentales de los Bajos Pirineos.

Nada más llegar, el 23 de agosto de 1925, había una conferencia organizada bajo los auspicios de la Liga de los Derechos del Hombre, la francesa, en el teatro des Variétés. Organizada desde París —¿casualidad o voluntad opositora frente a la Dictadura de Primo de Rivera?— el primer invitado era el Presidente español de la Liga de los Derechos del Hombre, Miguel de Unamuno (desde el 11 de marzo de 1922, cfr. revista *España*, n° 311) con un vocal llamado Eduardo Ortega y Gasset, también presente en Hendaya, domiciliado en la rue du Commerce, n° 2.

Esta conferencia empezó a las once para acabarse a más de las doce y media, bajo la presidencia del señor Bidegaray, del sindicato de Ferroviarios, asesorada por el señor Faget¹, teniente de alcalde del señor Lannepouquet y por el señor Etcheto Ignacio, de la aduana de Hendaya, disculpándose de su ausencia el diputado francés Victor Lucien Meunier, por indicación de la Presidencia de la Liga francesa. Los dos oradores inscritos eran Eduardo Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno, que fue el que terminó la sesión:

De esta conferencia he podido leer tres reseñas: una oficial, del comisario de policía de Hendaya, otra del periódico republicano «*Sud Ouest républicain*», y otra en «*La Nación de Buenos Aires*», de su corresponsal español, Alvarez del Vayo², publicado el 24 de agosto, después de anunciarlo el 21 del mismo mes. Daremos algunos detalles en mi próximo libro sobre «*Los Días de Hendaya*».

Nada más llegar cambia más la vida de don Miguel que entonces y desde entonces va a ser y sentirse «el que llevó a la isla» (de Fuerteventura) «*la personalidad de España*» (soneto XLII). A partir de entonces su vida va a tomar otro cariz. Y en primer lugar vuelve a su acostumbrada pasión, la escritura, en todas sus características (poesía, prosa, periodismo, epistolario, filosofía y escritos religiosos, pero sobre todo polémica desde su cátedra de Hendaya) y esto va a ocupar sus días en Hendaya con sus paseos, su visión del paisaje vasco y las visitas de familiares, de amigos españoles y extranjeros. Incluso de algunos viajes, como la visita que hizo en Biarritz a Keyserling.

Y en su cuartito del hotel Broca, que, por vetusto, ahora ha desaparecido siendo renovado y sustituido por un hotelito modesto, se pasaba muchas horas leyendo, escribiendo, antes de salir a pasear con amigos como el Doctor Durruty, por ejemplo hasta Biriatu o/e ir a llevar «la tertulia» en el Grand Café, en la plaza de la República, ahora sustituido en parte por Le Crédit Agricole, y desde hace año y medio por un restaurante joven y moderno, «Elizaldea». Allí estaban muchos amigos españoles, como Viguri, Linazasoro, Bernardo López González, Pueyo, Pérez Nicolás, Ayuso, etc. que trabajaban y vivían en Hendaya. De ahí que el corresponsal de «La Nación de Buenos Aires» escribiera que había «escasa concurrencia», cuando en el teatro des Variétés, lleno, cabían menos de 500 espectadores presentes. Conviene no olvidar que, si Hendaya era una ciudad radical y socialista, sólo contaba con unos cinco mil vecinos. ¡No era pues tan escasa la concurrencia!

Dejamos esta llegada de Unamuno a Hendaya para pasar revista a lo escrito por él en esos cuatro años de estancia.

Unamuno escribió en Hendaya

Siguió escribiendo, como desde Fuerteventura y París, para «*La Libertad*» de Madrid, para «*Caras y Caretas*» de Buenos Aires, para «*Nuevo Mundo*» y «*El Liberal*» de Madrid, a veces.

A partir de Hendaya, seguirá mandando a «*Caras y Caretas*», la continuación de sus viñetas parisinas (unas diez viñetas o aspectos de París). Como lo presentó Manuel Gar-

1. Salamanca, CMU, F. 1,8. Se guarda una carta suya a Unamuno.

2. Hay 5 cartas y 4 tarjetas suyas a Unamuno (Salamanca, CMU, A. 3, 60 bis).

cía Blanco en una edición del tomo X de las Obras Completas, nos faltan aun hoy once de las 34 estampas escritas en Hendaya, en 1926. Seguimos tratando de conseguir un resultado de los archivos de la revista «*Caras y Caretas*», para hallar los que faltan. Copiamos a continuación lo escrito por García Blanco: Los números XIII a XVIII salieron de Hendaya para Buenos Aires el 19 de junio de 1926. Los comprendidos entre el XIX y el XXIV llevaron el mismo camino el 25 de agosto de 1926. Y el último envío, verificado el 12 de febrero de 1927 contenía los señalados con los números XXV a XXVIII, ambos inclusive.

Esto formará, completo o incompleto, el conjunto de «*Los Días de Hendaya*».

Si en 1925, se publicó en París, *L'Agonie du Christianisme*, traducido y prologado por Jean Cassou, en la editorial Rieder, también en el invierno de 1924 se consumía don Miguel devorándose al escribir el relato que tituló «*Cómo se hace una novela*». En el prólogo escrito posteriormente en Hendaya, leemos lo ocurrido con este texto que Unamuno le dejó a Cassou para su traducción, «*para que lo tradujera al francés y se publicase en alguna revista francesa...*» «*Y así fue que, una vez traducido por Cassou, mi trabajo se publicó con el título de "Comment on fait un roman" y precedido de un "portrait d'Unamuno", del mismo Cassou en el número del 15 de mayo de 1926, n° 670, 37° annés, tomo CLXXXVIII, de la vieja revista "Mercure de France"*».

«*Ahora, no quiero recobrar el texto original... Prefiero retraducir de la traducción francesa de Cassou...*» ¿Lo hacedero es que un autor retraduzca una traducción que de alguno de sus escritos se haya hecho a otra lengua? Es una experiencia más que de resurrección, de muerte o acaso de re-mortificación. O mejor de re-matanza. El texto, pues, que dé aquí, disientirá en algo del que, traducido al francés, apareció en el número del 15 de mayo de 1926 del «*Mercure de France*».

La re-traducción terminó el 17 de junio de 1927 en Hendaya, seguida de notas complementarias hasta el 7 de julio.

Ya, desde el otoño y el invierno de 1925-1926, empezó a mandar a «*Caras y Caretas*» de Buenos Aires, sus estampas hendayesas, continuación de las parisinas mandadas antes. Ya explicamos lo ocurrido con estos textos. Pero empieza a finales de este año 26 y principios del 27 a ocuparse, en primer lugar, de lo que ocurría en España y, con Eduardo Ortega y Gasset y otros anónimos, piensa redactar unas hojas de propaganda para mantener la oposición al Dictador.

Seguía leyendo a diario las noticias publicadas en la prensa nacional francesa y española y en la prensa regional. Sus relaciones eran buenas con el alcalde y diputado de Bayona, Garat, y éste le sirvió de responsable para la prensa que iban a sacar. Garat era el gerente responsable de «*Hojas Libres*», que se publicará durante casi dos años, en Bayona en la *Imprimerie La Rénovatrice*, situada en el quai Chaho, a poca distancia de la actual *Imprimerie du Labourd*, que hace unos años visitamos, con relativa poca suerte ya que el actual dueño era el hijo del que había hecho el arreglo con los responsables de las «*Hojas Libres*». El caso es que el padre acababa de ahogarse unos días antes en Biarritz. Y le traje para que viera la labor hecha por su padre y por Garat, Unamuno y Eduardo Ortega y Gasset. Si lo cuento ahora es para asesorar la mala suerte que tiene uno en esas circunstancias.

¿Cómo se presentaban aquellos folletos, salvo los dos últimos, en formato periodístico?

Son diez y nueve números desde el nº 8 en abril de 1927 hasta el 9 de diciembre. El 10, 11 y 12 van de enero a marzo de 1928. El nº 13 y 14 es de mayo de 1928. El nº 15 y el 16 es de junio y de julio. El nº 17-18 lleva la enumeración de agosto octubre, y el nº 19 es de enero de 1929. Cada número consta de 96 páginas. Su precio es de 1,50 ptas., de 4 pesetas el trimestre y de 8 pesetas semestral. El gerente es Garat. El director y administrador es Eduardo Ortega y Gasset, 2 rue du Commerce en Hendaya y su cuenta Cheques Postales es Bordeaux 28598. El formato es de bolsillo, 13/10 centímetros.

Estos son los datos de estas «*Hojas Libres*», en las que colaboró asiduamente Miguel de Unamuno, libelista como atrevidamente lo escribió *Eduardo Comín Colomer*, un lacayo inteligente del franquismo (colección Siglo Ilustrado, 174 páginas, del Director de la Escuela General de Policía, en 1968 publicado).

* * *

Lo que cabe preguntarse es por qué el señor Comín Colomer se puso a comentar, casi cuarenta años después de la publicación de las «*Hojas Libres*», sobre lo escrito por Miguel de Unamuno, aquellos escritos contra la Dictadura de Primo de Rivera, cuando él, el antiguo amigo de Martínez Anido y del Dictador, era ahora Director de la Escuela General de Policía. En su nota aclaratoria trata de explicarse, añadiendo algunas puntualizaciones sacadas de textos opuestos a la figura aparentemente contradictoria de don Miguel. Tardía justificación de un secuaz del dictador en tiempos de Dictadura, la de Franco.

Sería menester un estudio de estas páginas que presentan y explican «*las razones del golpe de Estado del 13 de setiembre de 1923*» (pp. 4 a 54) antes de entrar en el tema de «*Unamuno frente a la Dictadura*» (pp. 55 a 73), antes de pasar sobre su «*rebeldía universitaria*» (pp. 74-85) y llegar finalmente a las *colaboraciones de Unamuno en «Hojas Libres»* (pp. 85-167).

A Comín Colomer le faltarán los números 1, 8, 10, 12, 13 y 14, además de los últimos 17 a 22 que no se llegó a comentar. Pero en mi libro se comentará más detenidamente, así como lo escrito por Mme. Maryse Bertrand.

* * *

La labor de Miguel de Unamuno fue importante en el campo político, a lo que se añadirá no sólo la de Eduardo Ortega y Gasset, sino también la de otros muchos corresponsales, anónimos o conocidos, sobre todo de España.

Merece algo más que estos breves apuntes, así para la prosa como para los romances y poesía, como para las noticias que les mandaban desde la raya fronteriza esos ilustres desterrados voluntarios, que tenían que defenderse contra las solicitudes del gobierno del Dictador para que el gobierno francés expulsara o alejara de la frontera, particularmente a ese ilustre catedrático de Salamanca, que nunca accedió a desplazarse a Pau, la capital provincial, ante la petición del Prefecto, lo que se negó por dos veces aceptar don Miguel, aun cuando intercedía el ministro embajador de España en París, el señor Quiñones de León, buen amigo de Primo de Rivera, sin éxito frente a los Presidentes Herriot o Painlevé, como ocurrió en 1927, ya indicado por Genoveva García Queipo de Llano en su excelente libro sobre *Los Intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera* (pp. 311-328).

* * *

Importante será conocer también su ingente labor en el campo de la poesía y en sus actitudes religiosas; muy distantes de la cruzada y de la posición política del Obispado y de la Iglesia española, pero muy cerca de los Evangelios del Nuevo Testamento y de los escritos religiosos más importantes. Su estancia en el extranjero se le imponía como una obligación moral de la que dio cuenta en el prólogo a su *Cancionero*, prólogo que escribió a finales de 1928, para que precediera al *Cancionero*, cuando éste contaba con menos de 500 poemas que su autor proyectó publicar entonces. Fue García Blanco quien, muy acertadamente rescató estas páginas preliminares «para ponerlas al frente de la totalidad del "Cancionero"» (dice Ana Suárez Miramón en su edición de *Poesías completas* de Alianza Tres en 1988).

«Las Canciones van publicadas –excepto la primera– por el orden natural de su nacimiento, que es el orden más vivo, pues han nacido unas de otras. El desorden, el caos o bostezo, sería enfilearlas por géneros, por temas, por metros o por tonadillas. El orden más práctico suele ser el más artificial, el alfabético. *Entre todas ellas forman, creo, un poema de gran unidad, de la estrecha e íntima unidad de la vida. Y son, me atrevo a afirmarlo, poesía y filosofía, si es que éstas se diferencian entre sí... Este cuerpo de canciones ofrece una filosofía aunque no un sistema filosófico*».

Termina casi con estas palabras: «*Estas canciones han sido hechas, mientras elevaba yo una brega política y ética, esto es: civil y moral, en prosa no tan lisa, llana ni corriente, como el verso de ellas ha sido, sin duda, porque la Musa me forzaba a darlas la prenda de duración que mis escritos de combate al día no tienen*... Así he logrado hacer un diario espiritual, no ideal. *Que si la idea es idea, la palabra es espíritu*...».

Como lo podemos comprobar este *Cancionero* sale lleno de citas religiosas que ya han estudiado:

José Luis Cano: *Unamuno y el Cancionero, en Poesía española del siglo XX, De Unamuno a Blas de Otero, Guadarrama, Madrid 1960*. Josse de Kock: *Aspecto formal de las fuentes escritas del «Cancionero» y «Introducción al Cancionero», Madrid, Gredos, 1968*. Federico de Onís: *Prólogo al Cancionero, Buenos Aires, Losada 1953*. Y otros muchos.

* * *

La parte importante de su labor literaria no puede esconder su fuerte intervención en la lucha contra la Dictadura, y el Rey Alfonso XIII, una lucha que será constante en Fuerteventura como en París, en París como en Hendaya, hasta el desahogo final con el destierro de su mortal enemigo, Primo de Rivera, el cainita que a finales de enero de 1930 se fue a París, abandonando, como se sabe, su puesto, con la alegría de muchos.

Para don Miguel, el 9 de febrero de 1930, al cruzar el puente de Santiago que le dejaba en Irún, eran unos 1638 días los que había vivido en Hendaya.

¿Cómo habían transcurrido? Sus lectores habían podido saber algo por lo que dejó escrito, por sus conversaciones con los visitantes que a menudo venían a verlos de muchos países de Europa, y acaso más aun de Iberoamérica y de España. Todos esos testimonios se pueden leer en las bibliografías y en los periódicos, cartas y revistas del mundo entero. Por ello tiene tanto interés la enorme labor que en estos últimos años ha emprendido en Salamanca el Profesor Laureano Robles, que tanto nos ha traído y nos trae, por ejemplo en estos meses. Con su correspondencia familiar, con las cartas de y a

su mujer, a sus hijos que con frecuencia venían a visitarle, primero en el hotel Broca, y luego a partir del año 1928 a una villita que había alquilado en la rue du Théâtre, a instigación de su esposa.

También tienen importancia las visitas de varios de sus compañeros. Citaremos las visitas de Azorín, a partir de 1928, mencionadas en el Archivo Provincial de los Bajos Pirineos, un Azorín que había cambiado de parecer sobre la Dictadura; las visitas y relaciones de Marañón, de Pérez de Ayala, de Madariaga, de Machado, de Jiménez de Asúa, de Fernando de los Ríos, de Indalecio Prieto, de otros varios escritores y políticos que saludaban así al hombre que representaba con tanta dignidad la personalidad verdadera de España.

A ellos es conveniente añadir la de muchos artistas que venían a verle. Citaré a Ramiro de Arriue y su hermano José, de Bienabe Arte, a Victorio Macho que le esculpió en Hendaya «con tierra española»...

No dejaremos sin citarlos a algunos amigos de Hendaya como el doctor Durruty, el alcalde Lannepouquet, Faget, Chrestias y otros que le veían en su residencia del hotel Broca, en el Grand Café de la Place de la République, o en algunos de sus paseos a lo largo del Bidasoa, hasta Biriattou, o a orillas del mar, en Ondarraitz, desde donde veía Fuenterrabía, componiendo sus poemas íntimos o sus prosas diáfanas.

Su vida transcurría, llena de angustia, de pesadumbre, de indignación, de esperanzas cuando le llegaban buenas noticias, amigos agradables o lecturas interesantes, mejor aun cuando le anunciaban cartas de su mujer, de su familia, cuando éstos le visitaban con frecuencia, llevándose una colección de revistas «*Hojas Libres*», como cierta vez lo hizo Concha, su mujer, que fue detenida por la policía al pasar la frontera en Irún y llevada a la cárcel en San Sebastián. No hacemos más que indicar de paso aquí ciertas circunstancias de su vida de «*desterrado voluntario*», que cediendo a instancias de su familia halló un hogar, fuera del hotel de su primera instalación.

De vez en cuando, también se desplazó hasta Biarritz, por ejemplo para verse con Keyserling, en una entrevista que le dejó recuerdos inolvidables.

Como se aproxima el momento del final de estos años crueles, vamos ahora al año 1929 y principios del año 1930. Las cosas se están poniendo cuesta arriba para el Dictador. Vale recurrir a los datos históricos para notar particularmente la agitación estudiantil, las dificultades políticas, las divergencias militares, los manejos reales. Así que si el último número de «*Hojas Libres*» salió como folleto en enero de 1929, siguió el periódico.

Pero el 14 de febrero de 1929, el 4 de marzo y el 15 de marzo 1929 salieron suplementos semanales que tenemos (nos falta el del 5 de febrero 1929), que se imprimen en 4 páginas de periódico (tamaño 37/28,5) edición especial para España.

En el primero, vienen tres páginas con el título de «*España ve aproximarse el momento de su liberación*», con, en página 3, columnas 4 y 5 sobre «*Los escándalos de la Dictadura*» y página 4, columnas 2 y 3, «*El Pacto de Alianza entre los republicanos italianos y españoles*», firmado por Cipriano Facchinetti y Miguel de Unamuno y Eduardo Ortega y Gasset. Texto siempre editado en *l'Imprimerie La Rénovatrice*, 4 quai Chaho en Bayona, con M. Garat de gerente³.

3. Hay una tarjeta postal de Damián P. Garat a Unamuno (Salamanca, CMU, G. 1,52).

En el segundo periódico que tenemos, del 4 de marzo de 1929, está la proclamación de Miguel de Unamuno «*A los Españoles*», que damos a continuación, situado en la página 3.

A LOS ESPAÑOLES

Nos están robando, españoles. Una banda de forajidos que se ha apoderado del poder público para saquear a mansalva a la patria. Y creo que tenemos derecho a creer que el Rey cobra su quiñón del botín, según uso de cruzada. Por algo dijo más de una vez que él sería rey destronado, pero no tronado. Y de aquí esa indecente comedia de hallarse secuestrado por la dictadura y de no tener con qué sustituir a sus reales bandoleros de tanta. Mas él tendrá que rendir cuentas de que no le redime el pasarnos sus dedos febriles las del rosario en un ataque de atrición cobarde. Y en último caso que se vuelva contratado a Deauville.

Nos invitan a discutir y con moderación sobre principios, pero cuando unos salteadores nos están desvalijando la casa no hemos de ponernos a discutir con ellos del derecho de propiedad y lo es el robo. Lo que apremia es arrojarlos y a poder ser por el balcón abajo. Las discusiones después.

Miente el doctor eso por causa de deshonor, castizo profesional de la uña sucia y de la boca aun más sucia de mentira, miente como un estafador que es, cuando dice que obedecemos a prejuicios doctrinarios de liberalismo. No invocamos la libertad, ni la Constitución, ni los derechos del hombre ni los mandatos de la conciencia universal y si nos mueve pasión es la de la justicia. Cuando el Sr. Sánchez Guerra desembarcó en Valencia de lo que habló fue de la fortuna que había fraguado en el ministerio con el chanchullo de los saltos del Alberche el duque de Tetuán, socio meritísimo de la banda de salteadores, todos a escote de granjería criminal.

Ante esa bajuna Asamblea a la que han ido a deshonorarse ciertos ciudadanos, algunos con hambre de notoriedad siquiera infame –otros, más advertidos, se han retirado a tiempo– no osó negar el cabecilla de la banda y caballero de industria, sus depredaciones. Dijo refiriéndose a la de los teléfonos, que los generales –insultando así a los que no son de la banda– no tienen porqué entrar a examen de los términos de un contrato. Y él, entonces, ¿porqué hizo encarcelar al Sr. Ossorio y Gallardo después de haberle atajado una carta privada que dirigió a Don Antonio Maura? Ya para entonces se había él entrevistado con cierto personaje cubano, Orestes Ferrara, que trató con él del cotubernio telefónico.

Las cosas están tan claras ya hoy, españoles, que el que se confiese de la llamada Unión Patriótica, no es persona honrada; no lo es. Hay que negarle hasta el saludo. Es encubridor sino cómplice, de ladronería. O es tonto de remate y menos lo merece, pues como tonto, comido de envidia y de odio a toda excelencia natural. Son la hez de los fracasados. Y los que abjurando de esa unión colaboran como sea con la tiranía depredatoria, peor que peor. Ni para criticarla bajo censura permite la honradez colaborar con ellos. No se le puede dejar al reo que presida el tribunal que ha de juzgarle. Ni se puede consentir que ejerza de poder ejecutivo el ejecutor.

Y no invoque la banda la Patria blasfemando. La Patria no son ellos ni la persona. Como ladrones: traidores. Y de esto les acusamos, de ladrones, traidores ladrones. Nos están saqueando, españoles, y deshonorando a España ante el mundo civil y civilizado. Y encima el inri de las zafias y groseras majaderías del Primo, eso. *El pus mancha tanto como la sangre y nuestra España está manchada*. Hay que limpiarla a raspa de legra.

En Hendaya al entrar en el sexto año en que fui arrancado de mi hogar por haber querido redimiros, españoles, de la infamia

Miguel de Unamuno

* * *

En la página 2 hay una «carta de la guardia Civil», favorable.

Y en el nº 22, del 15 de marzo de 1929 está este otro artículo de Unamuno en la página 1 con el título dedicado a Primo de Rivera: «*Yo a tí, ladrón*», escrito en Hendaya el 10 de marzo de 1929 (*número impreso en la Société Nouvelle d'éditions franco-slaves, 32 rue de Ménilmontant, Paris 20º*).

Yo, a tí, ladrón

Yo, Miguel de Unamuno, a ti, Primo de Rivera, ladrón de ribera. Y no pongo tu nombre de pila porque no puede ser. Tu fe de bautismo debe estar falsificada, ladrón de mala fe. Yo, desterrado pobre, a ti, salteador de Estado.

Por fin saltaste. Pero voy a marcarte mejor, con hierro candente, en esa tu testuz de cabestro de masculinidad agonizante.

Sólo tomas en cuenta lo del homenaje pecuniario. Es el menor de tus robos. Creo hasta que no lo es. Creo que eso no es más que un «camouflage» para tapar el origen de tu botín. Como creo que no iba a ser más que otro «camouflage» parecido aquella boda con la pobre Nini, cuya fortuna se encarecía, y a la que trataste, ladrón, como un chulo no trataría a una manceba.

¿Que te lo denuncien los que fueron extorsionados? También en el grosero manifiesto de 13 de septiembre *invitabas a que se te denunciase a ti mismo, pues «hay –decías– acusaciones que honran»*. Y cuando Don Angel Ossorio y Gallardo te denunció, y en carta reservada a Maura, le metiste, ladrón, en la cárcel.

¿Que vas a imponerte una multa? Ahórcate, como Judas el de los treinta dineros, tú que estás venciendo a España.

Que contribuimos al desastre del cambio. Son los capitales españoles que huyen del robo, y los vuestros, el tuyo, el de Anido, hoy más ladrón que asesino, el de los demás de la banda de salteadores que huyen de la justicia de mañana.

¿Que dividimos el Ejército? Tú le has dividido, tú le has deshonorado, tú has predicado la insubordinación y la indisciplina, tú has querido convertir a los defensores de la patria en verdugos y polizontes al servicio de la tiranía. Y hasta haces que la más vil de las policías vigile a la Guardia Civil.

Ladrón, ladrón, ladrón. Y lo que acaso es peor, majadero. A tí, Primo de Rivera, Marqués de Estella, yo,

Miguel de Unamuno

En Hendaya 10, III, 1929

Nos faltan, acaso, otros números de estas «*Hojas Libres*» para confirmar la tenaz existencia del irreconciliable enfrentamiento de los dos Migueles, el «bueno» y el «malo», Abel y Caín...

LOS ÚLTIMOS MESES Y LA SALIDA DE UNAMUNO DE HENDAYA

Hemos llegado a los meses finales de la descomposición de la Dictadura, de los problemas que encuentra el Dictador con los militares de Artillería, de Infantería, con muchos jefes y generales, con cantidad de civiles y de estudiantes. Empieza el año 1930 con estas discordias, hasta que se decide la dimisión de Primo de Rivera. Excelentes son las páginas escritas por Genoveva García Queipo de Llano y su marido Javier Tusell en sus respectivos libros. Lo importante es lo que ella dice: *«La actitud de Unamuno fue inequívoca desde el primer momento y tuvo unas características peculiarísimas. No engendró una verdadera doctrina política: el escritor vasco era republicano por antifonsismo y era antidictatorial, en buena medida, por antiprimorriverismo. Pero esto de ninguna manera puede permitir calificar su posición de superficial o personalista. La postura moral de Unamuno tiene una grandeza moral muy superior a la de cualquier otro intelectual de la época; fue quien arriesgó más en la lucha contra el régimen dictatorial... Además, para él, la lucha en que se había embarcado no era política de forma exclusiva, era en defensa contra la estulticia de un régimen carente de bagaje intelectual y, según él, de un mínimo de respectabilidad moral. Era una agonía religiosa en la que sufría no solo por el destino colectivo de su país sino también en su propia intimidad. No es extraño que bordeara la desesperanza en más de una ocasión y que cuando cayó la Dictadura perdiera un protagonismo político que parecía inevitable».*

Se tendrá en cuenta cuando se observen los años por venir, pero eso no significará el júbilo nacional al saber España que se había terminado su destierro o des-entierro.

Y ahora llega el momento de la separación de Unamuno y Hendaya. De eso tenemos varias versiones. Siendo la más oficial, acaso la del comisario especial de policía de Hendaya que hemos leído en los Archivos Departamentales de los Bajos Pirineos y que traducimos a continuación:

«Siguiendo a las comunicaciones anteriores mandadas por nosotros sobre el señor Unamuno, tengo la satisfacción de dirigirle las siguientes noticias que relatan la salida de Francia de dicha personalidad».

Miguel de Unamuno reunió el 8 del actual, por la tarde, a las 8, en Hendaya, en el restaurante Broca, a unos diez universitarios españoles venidos de Salamanca o de Madrid para visitarle.

Tras una calurosa acogida, Miguel de Unamuno en una de sus cordialísimas improvisaciones, comentó las recientes peripecias y los cambios ocurridos en España. Antes de terminar su discurso, mencionó que acababa de ser solicitado por un Comisario español para que él pudiera cambiar su hora de entrada en Irún y que no hubiera manifestación alguna. Indicó que a dicha autoridad le había contestado que «saldría de Francia cuando le diera la gana y a la hora que le placiera». La Policía española, en efecto, quería cambiar la hora para evitar manifestaciones demasiado grandes, porque la salida de

Francia correspondía con el final de un partido de fútbol en donde hay cada domingo mucho gentío, a eso de las cinco y media, hora intencionalmente escogida por el proscrito y el Círculo Republicano.

El 9 del corriente, a la una, hubo nueva comida, en el mismo hotel, con la asistencia de unas sesenta personas en mayoría españoles, pocos franceses, la única personalidad siendo el alcalde de Hendaya, el señor Lannepouquet. Otras palabras de despedida y de agradecimientos se cambiaron de unos a otros.

El mismo día, hacia las 19 y 20 minutos, salía Unamuno de Francia por el puente internacional, acompañado de sus amigos y de más de 200 franceses.

A la entrada del Puente, le esperaba el señor Lannepouquet, el alcalde de Hendaya, que con mucha cordialidad le volvió a expresar su fervorosa amistad. Las palabras que ambos cambiaron fueron anegadas por los fervorosos gritos de *¡Viva Francia! ¡Viva el alcalde de Hendaya!*

El señor Unamuno siguió adelante hacia Irún, la primera ciudad española. En medio del puente, en el momento en que pasaba, la música del Círculo Republicano que le esperaba, tocó la «Marsellesa» y, bajo los acentos de dicho himno, Unamuno pisó el suelo español, siendo acogido por el señor Bienabe, Presidente del Comité Republicano, quien le dio la bienvenida ahí, en la avenida bastante ancha en donde estaban más de mil personas, algunas gritando tímidamente: *¡Viva Unamuno! ¡Viva la República española!* Se formó una cohorte que llevaba una bandera encarnada del Círculo Republicano y una bandera con los colores españoles, rojo y gualda, se dirigió hacia la sede de dicho Círculo, el Casino de Irún, Paseo Colón. Desde el balcón del edificio, ante unas 2000 personas, Unamuno pronunció una breve alocución en la que dijo esto en sustancia: *«Muchos han creído que había salido de España por mi propia voluntad. Desengañaos, es para daros la prueba de lo contrario que vuelvo enseguida que se ha tomado la medida de volver a la normalidad»*. Grandes aplausos saludaron estas palabras y se oyeron numerosos gritos de *¡Viva Unamuno! ¡Viva la República española!* lanzados por la muchedumbre.

A las 19 h., Miguel de Unamuno se dirigió al restaurante Ramuntcho para una cena íntima, con unas 20 personas. A las 24 horas y media, se había reunido en el trinquete de la casa unas 350 personas. Tomó la palabra otra vez Miguel de Unamuno e hizo la historia de su vida de desterrado, diciendo entre otras cosas que en París sólo había encontrado a amigos. Pero, por nostalgia, se había venido a vivir a Hendaya *«para poder estar cerca de su patria, ver su cielo y sus montañas»*.

Indicó entonces la anécdota siguiente: solicitado por el señor Prefecto de Pau que fuera a visitarle, le contestó que la misma distancia había entre Hendaya y Pau que la de Pau a Hendaya, y que si el señor Prefecto quería verle, no tenía más que venir a Hendaya. Preciso en otra ocasión que abandonara los Bajos Pirineos, contestó que no dejaría las orillas del Bidasoa más que muerto de hambre, entre los gendarmes (guardias civiles). No obstante, en general, habló de Francia con términos elogiosos. En su discurso, destacó los procedimientos de la policía española, no celando su desprecio. Le hizo al Rey sus reproches, por su conducta en Marruecos, en donde, por su propia autoridad, había llevado al desastre y a la muerte de más de diez mil hombres. Miguel de Unamuno acabó indicando que a pesar de ello, trabajaría con el Rey.

Indalecio Prieto ex-diputado de Bilbao, tomó después la palabra. Atacó con violencia el régimen actual, las ligas de la Unión Patriótica y los Somatenes. Acabó con los

gritos de «¡Viva la República! ¡Muera la Monarquía!». La sesión acabó hacia las 21 h. de la noche.

Nos ha parecido más oportuno dar esta conclusión, con la marcha de Unamuno de Hendaya a Irún, con unas palabras más o menos oficiales, sin entrar en comentarios políticos de periodistas.

Tal fue en algunos rasgos esenciales lo que pasó y sufrió Unamuno, particularmente en Hendaya. Para más informes podrá el lector esperar la salida de mi libro, en edición bilingüe, sobre «Los días de Hendaya».